

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. III
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.III.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa).
Depósito Legal: SE-1397-1987.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL PEÑÓN GORDO (BENAOCÁZ, CÁDIZ), 1985

LORENZO PERDIGONES MORENO
LUIS JAVIER GUERRERO MISA

PRECEDENTES Y PLANTEAMIENTOS

Al realizar la carta arqueológica del término municipal de Benaocaz (Cádiz), recogimos diferentes referencias de hallazgos de materiales cerámicos y a mano y lascas de sílex en el Peñón Gordo. Asimismo, durante las mencionadas prospecciones arqueológicas superficiales, autorizadas por la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía, recogimos referencias sobre la aparición de los restos de una necrópolis romana hace una decena de años. Ultimamente la zona había sido batida por clandestinos y aficionados armados con detectores de metales y nos llegaron informes del hallazgo de abundantes monedas bajoimperiales romanas. Por otro lado, el dueño del sembrado nos comunicó que iba a realizar nuevas faenas agrícolas utilizando arados de mayor profundidad, por lo que el Arqueólogo Provincial, don Lorenzo Perdigones, nos confió la realización de algunos sondeos para averiguar si el yacimiento tenía entidad suficiente y, por tanto, paralizar dichas faenas agrícolas. Dicha actuación se efectuó, por consiguiente, para prevenir la posible destrucción de la citada necrópolis romana. La primera campaña se efectuó a finales de agosto y principios de septiembre de 1985; y, ante la existencia de unos inciertos resultados dados los escasos días de excavación, se decidió realizar una segunda campaña entre el 18 de noviembre y el 17 de diciembre del mismo año para terminar lo comenzado en el verano.

En total se proyectaron 14 cuadrículas de 4×4 metros, aunque al final sólo se excavaron 12 de ellas.

En la primera campaña adoptamos un sistema de excavación escalonado, con cuadrículas instaladas diagonalmente unas a otras, para intentar localizar lo antes posible las supuestas estructuras de la necrópolis. En su momento, preferimos adoptar este sistema de cuadrículas escalonadas en lugar de las habituales zanjas de prospección, para adecuar posteriormente dichas cuadrículas a la sistematización en panal al final de la campaña. De esta forma, y partiendo de la esquina este del sembrado, realizamos cuatro cuadrículas escalonadas hasta la mitad teórica del sembrado. A partir de la C-4 efectuamos una quinta cuadrícula en dirección suroeste, hacia la base del Peñón. En el lateral noroeste de la C-5 realizamos luego una sexta cuadrícula (denominada C-7), dejando un metro de testigo entre ambas. A diez metros hacia el Noroeste de la C-3 abrimos una séptima, a la que se denominó C-6.

En resumen, las siete primeras cuadrículas tenían, en líneas generales, una potencia muy escasa, siendo estériles las C-1 y C-3 en las que aparecía cerámica revuelta (a mano, romana y vidriada) y en la C-3, una moneda de Claudio II el Gótico (268-270 d. C.). En la C-2 aparecieron, a unos 40 cm. de profundidad, los restos muy destruidos de lo que parecía un muro de escasa consistencia, fabricado con piedras y fragmentos de ladrillos y tejas y con restos de haber estado estucado (fragmentos de estuco en colores blanco, verde, rojo, negro y amarillo), cierta abundancia de cerámicas romanas y una moneda bajoimperial que también podría ser de Claudio II. En la C-4 apareció, a unos 50 cm. de profundidad, una mancha casi ovoide aunque algo alargada de arcilla verdosa y compacta.

Sin embargo, la C-5 y C-7 pusieron al descubierto, a muy escasa profundidad, la existencia de una mancha, en forma de zanja, de 1,50 m. de anchura aproximada, de arcilla verde compacta que

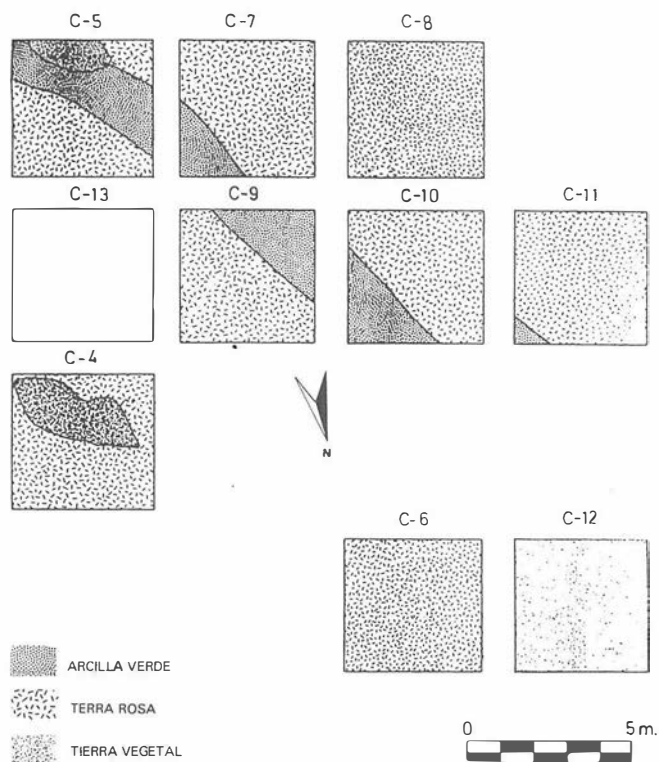
se inscribía directamente sobre el firme de Terra Rosa (una especie de pizarra rosácea muy exfoliable). Esta zanja tiene una profundidad media de 80 cm. y su perfil en el lateral noroeste de la C-5 es una cubeta irregular con fondo aplanado. Sobre dicha zanja apareció cerámica a mano y lascas de sílex exclusivamente.

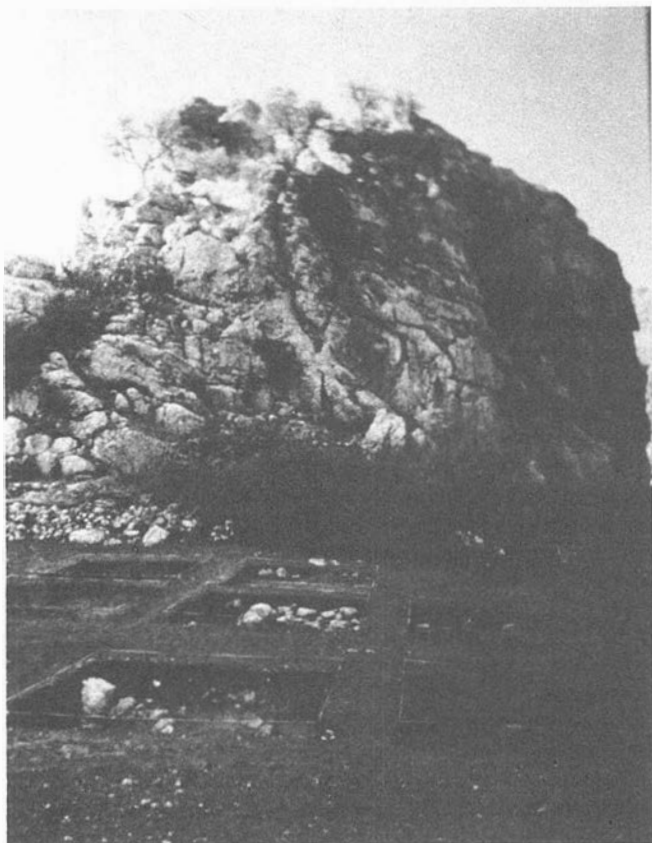
La cuadrícula C-6 se excavó la mitad en la primera campaña y el resto durante la segunda. La particularidad de esta cuadrícula es que la tierra vegetal (que en el resto de las cuadrículas no supera nunca los 25 cm.) aparece aquí a una mayor profundidad (en el lateral noroeste llega a los 70 cm., aunque la media de la cuadrícula es de unos 60 cm. de tierra vegetal). Bajo este manto de tierra vegetal aparecen algunas piedras dispersas y la Terra Rosa de base. La C-6 estaba literalmente cuajada de cerámica a mano, toda ella en el manto vegetal, que podría ascender a más de 3.000 fragmentos.

La segunda campaña de excavaciones de urgencia se efectuó ya bien entrado el invierno y entre grandes inclemencias del tiempo ya que, al ser la serranía gaditana una de las áreas más pluviosas de toda la Península, la excavación quedó muy afectada por las continuas lluvias y dos de las cuadrículas no pudieron ser excavadas.

En esta campaña volvimos a reabrir las cuadrículas C-5, C-6 y C-7; las C-5 y C-7 para volver a detectar la zanja y seguir su continuación fuera de ellas y la C-6 para su completa excavación. Así que decidimos realizar una cuadrícula completa en la zona cercana a la base del Peñón, donde parecía que podría seguir la zanja.

FIG. 1. Zanja. 1a y 2a campañas.





LAM. I. Peñón Gordo. Vista general de las excavaciones.

ja. En las cuadrículas, separadas entre sí por pasillos de testigo de un metro de anchura, se profundizó escasamente pues enseguida aparecía bien la zanja de arcilla verde (en las C-9, C-10 y C-11) o bien la Terra Rosa estéril del firme (en la C-8). Las C-9, C-10 y C-11 estaban muy afectadas por varias zonas rellenas con piedras irregulares que parecían recubrir los laterales oeste de la zanja, aunque todo el conjunto parecía estar muy destruido por la escasa sedimentación, los continuos arados y por la extracción de grandes bloques de piedras. La C-8, por su parte, era estéril a los 50 cm. de profundidad con un firme homogéneo de Terra Rosa sobre el que hallamos los restos de la panza de un ánfora, posiblemente ibérica. La cuadrícula C-12, situada junto a la C-6, dio la misma tónica que ésta aunque con la particularidad de que la tierra vegetal descendía hasta los 120 cm. y abundaba más la cerámica romana (el porcentaje de material a mano era aquí, al contrario que en la C-6, escasísimo). Las cuadrículas C-13 y C-14 no pudieron ser excavadas a causa del mal tiempo, que también impidió la total excavación de la C-12.

HALLAZGOS Y MATERIALES

Entre los hallazgos de antiguo hay que destacar la aparición de algunas hachas de piedra pulimentada (en la excavación nos aparecieron fragmentos de otra) y de un posible alisador de cerámica. Como ya hemos comentado, hace una decena de años el sembrado fue sometido a una amplia remoción de terreno para extraer la mayor cantidad de piedras posibles y poder agrandar la superficie para un mayor aprovechamiento agrícola. En esta remoción se llegó a emplear una máquina excavadora. La necrópolis detectada por estos trabajos estaba compuesta por cuatro o cinco tumbas, hechas con tégulas a doble vertiente, que quedaron completamente destruidas en el transcurso de la extracción.

En nuestras prospecciones iniciales, antes de realizarse las ex-

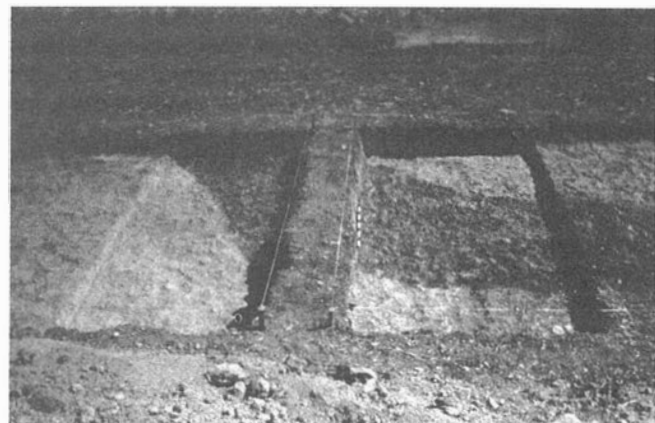
cavaciones de urgencia, recogimos cerámica a mano y a torno de épocas diversas. Sin embargo, entre unos grandes bloques calizos que parecían desprendidos del lateral del propio Peñón, encontramos los fragmentos de la mitad inferior con su pie (semiesférico con anillo acanalado) de un ánfora ibérica fechable en el siglo III a. C. según la tipología del Cerro Macareno¹ y que podría encajar entre las ánforas ibéricas de los tipos VI, X u XI de la clasificación de Florido², aunque creemos que corresponde más bien al tipo VI (truncocónico). Asimismo, apareció un gran fragmento de un tonel sobre ánfora ibérica. Dicho fragmento de tonel corresponde a una tipología que no suele darse en la zona andaluza sino más bien en la levantina. Podría paralelizarse a muchos de los toneles publicados y sistematizados hace ya algunos años por Fletcher Valls³ o incluso con los hallados más recientemente en Extremadura⁴. En el área andaluza sólo parecen existir, por el momento, algunos toneles en la zona del valle medio del río Genil, aunque su tipología es distinta y tienen un tamaño mucho menor⁵.

En las dos campañas de excavaciones de urgencia a cargo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía que realizamos en el Peñón Gordo, el material extraído corresponde en un 70 por 100 aproximadamente a cerámica a mano, un 20 por 100 de cerámica romana y porcentajes inferiores de cerámica ibérica y medieval.

Entre la cerámica a mano destaca en gran manera los cuencos, tanto hemisféricos como reentrantes, que representan el 80 por 100 de las formas tipológicas y porcentajes menores de ollas con borde engrosado, faltando casi absolutamente los platos ya que los pocos fragmentos que hemos hallado presentan bordes convexos reentrantes y parecen tener formas muy cerradas. Las cerámicas a mano suelen tener pastas homogéneas con abundantes desgrasantes. El fuego predominante es el oxidante, sobre todo en la C-6 en la que alcanza un 62,1 por 100 frente a un 37,9 de fuego reductor. Sin embargo, en la C-10 esta proporción disminuye algo al presentarnos un 54,9 por 100 de cerámicas con fuego oxidante y un 45,1 por 100 de fuego reductor. Asimismo, esta relación entre cuadrículas parece coincidir con un mayor cuidado en la terminación de las cerámicas halladas en la C-10 con respecto a las de la C-6, que son algo más gruesas, en líneas generales. Por último, en la C-10 parecen disminuir algo los cuencos y existir una mayor proporción de ollas de borde engrosado y reentrante.

No hay formas restaurables debido, posiblemente, a la ocupación posterior del yacimiento y por la escasa sedimentación del terreno. Tampoco hay decoraciones de ningún tipo, ni elementos sustentadores (asas o mamelones) y sólo una decena de fragmentos parecen tener restos de una leve aguada a la almagra de escasa calidad. Todo el material a mano parece pertenecer, por tan-

LAM. II. Zanja.



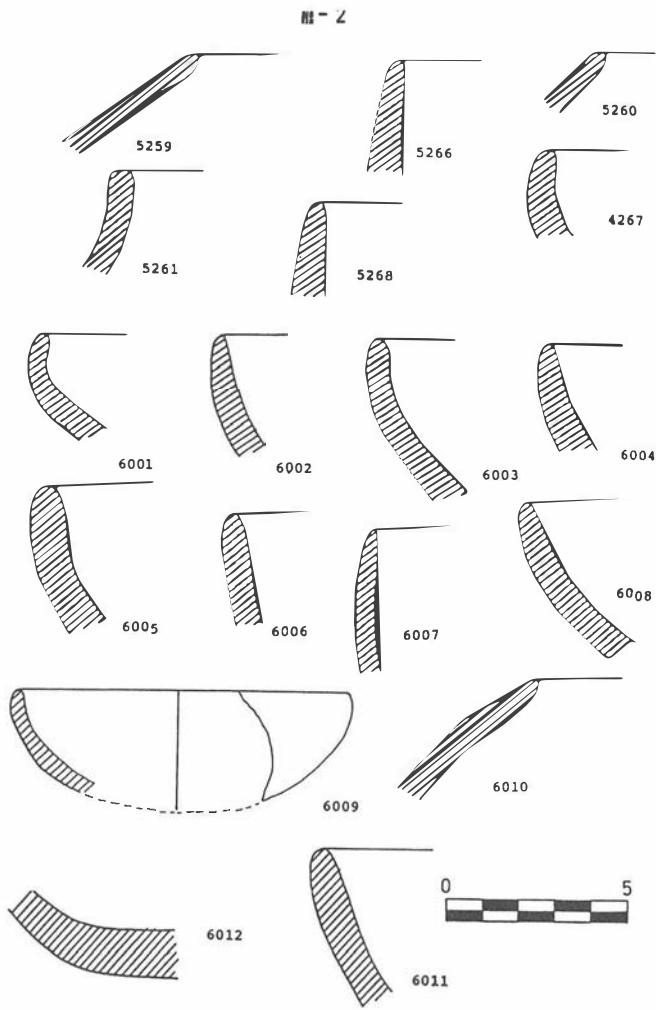


FIG. 2. Cuadrícula C-6.

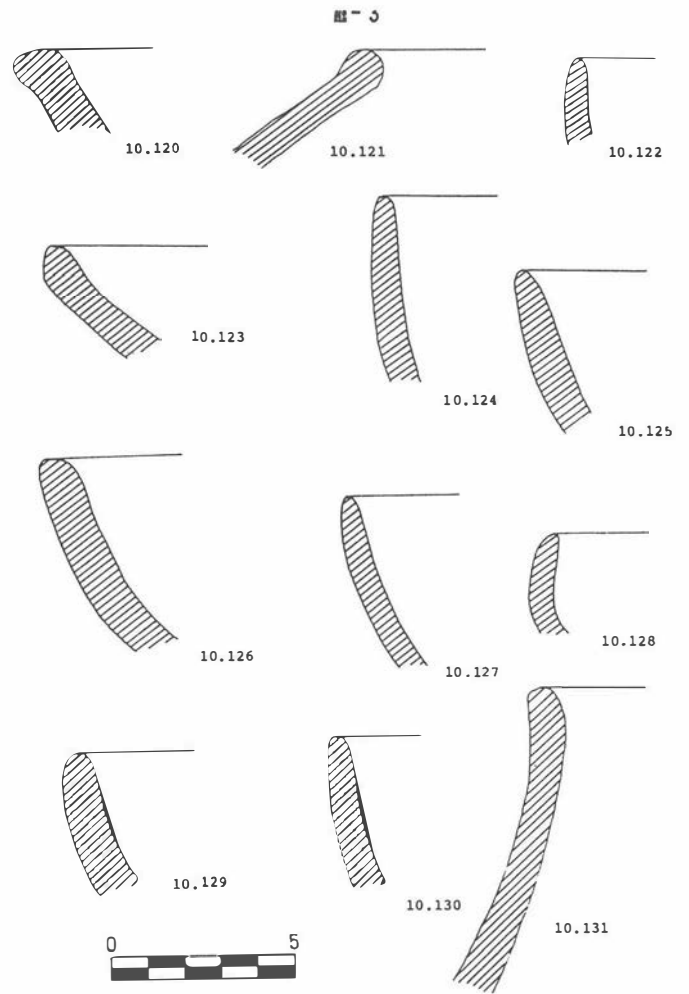


FIG. 3. Selección material excavación. Cuadrícula C-10.

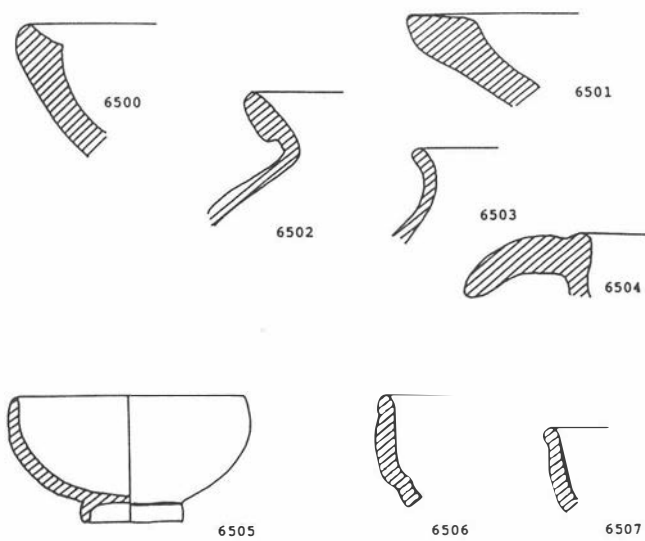
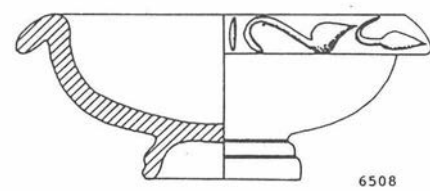


FIG. 3. Materiales excavación Peñón Gordo. Cuadrícula C-12.



to, a un mismo entorno cultural, pudiéndose afirmar que existe un estrato de base homogéneo en cuanto a la cerámica hallada, a pesar de que no se pueda separar en todas las cuadrículas. Todo este material cerámico a mano podría encuadrarse en una fase de Calcolítico avanzado, sobre todo por la extraordinaria abundancia de cuencos hemisféricos, que es muy típica de esta fase del Calcolítico en Andalucía Occidental. Así, el material podría tener, en principio, paralelos con los materiales de los estratos I y II del Monte Berrueco de Medina-Sidonia (Cádiz)⁶ y sobre todo con los momentos de Calcolítico final de Valencina de la Concepción (Sevilla)⁷.

Además de esta característica abundancia de cuencos, se da igualmente una escasez de objetos líticos a pesar de la gran cantidad de restos de talla de sílex hallados junto a cerámica a mano. En su mayor parte corresponden a lascas y láminas; estas últimas en proporción muy baja, con algún que otro retoque aislado o lascas con muescas y raspadores en todo caso, al igual que ocurre en los yacimientos de sílex de Fardelas⁸, situado a pocos kilómetros del Peñón Gordo. Todo ello nos indica una depauperación de la industria lítica, similar a la tónica registrada en el Monte Berrueco.

El material ibérico es muy escaso y en su mayor parte pertenece a restos de ánforas, atribuibles al siglo III a. C. por sus bordes. Asimismo hay algún pequeño cuenco y alguna que otra cerámica a bandas.

En lo referente al material romano, destacan las Sigillatas Hispánicas y sólo un escaso porcentaje de Sigillatas Sudgálicas. Entre las formas restaurables en dibujo hay Drag 24/25, 27, 35, 36 y 29. Las cerámicas comunes son algo más abundantes que las sigillatas, pertenecientes casi toda ella a cerámica de cocina, entre las que hay alguna cerámica de bordes ahumados. Junto a ello, hay un par de fragmentos de imitaciones de sigillata clara u algún que otro de lucernas de volutas. Todo este material romano es perfectamente fechable entre los siglos I y III d. C.

CONCLUSIONES

En líneas generales, nos encontramos con un terreno de base de Terra Rosa en el que se inscribe una zanja de arcilla con perfil de cubeta, de unos 80-85 cm. de profundidad media con respecto a la tierra vegetal y unos 150 cm. de anchura máxima que, aparentemente, parece delimitar una zona de hábitat calcolítico. La característica más importante de este yacimiento es, sin duda, la detección precisamente de esta zanja en forma de U que es estéril arqueológicamente en sus niveles más profundos ya que la cerámica a mano se encuentra bien encima de la zanja o bien en la capa inmediatamente superior de la misma. En las cuadrículas donde aparece la zanja no suele encontrarse cerámica a torno, salvo las halladas en la tierra vegetal superficial.

Zanjas de este tipo son características del yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla), aunque allí suelen estar rellenas con abundantes materiales arqueológicos. Asimismo, también se han detectado zanjas de este tipo en el yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)⁹, en las excavaciones de urgencia realizadas en 1984 en la base naval de Rota y en el yacimiento de La Pijotilla en la provincia de Badajoz¹¹. Estas zanjas no parecen tener, por el momento, explicaciones lógicas en algunos de estos yacimientos pues se ha dicho que pueden tener carácter defensivo, como escombreras o como sistemas de regadío o drenaje. A pesar de no tener detalles suficientes aún para demostrarlo, nos inclinamos a pensar que la zanja del Peñón Gordo de Benaocaz pudiera tener una finalidad de canalización de aguas, o bien de regadío pues la de zanja defensiva es inviable (al ser muy baja y estar justo al contrario del punto defensivo que representa el propio Peñón) y tampoco es factible que fuera una zanja para escombros ya que no tiene materiales en la mayor parte de su potencia, salvo en la primera capa superficial.

Desconocemos el tipo de cabañas (si las hubo) utilizadas en el yacimiento pues no hemos podido detectar ningún fondo ni tampoco la existencia de silo, posiblemente a causa de la remoción del terreno en época ibero-romana y a la escasa sedimentación del mismo. Sin embargo, como hemos referido en nuestra carta arqueológica del término de Benaocaz, pensamos que hubo un trasvase de la población calcolítica hacia el área de la Manga de Villaluenga¹², donde hay referencias de la existencia de dólmenes y de posibles poblados calcolíticos. La zona del Peñón Gordo quedaría como un enclave estratégico que, probablemente, siguió enterrando en cuevas naturales como lo demuestra el hallazgo de casos cerámicos a mano completos (en forma de gran olla de paredes reentrantes) en la llamada sima de las Vasijas, muy cercanas al Peñón Gordo¹³.

La zona, por ser una atalaya natural estratégicamente privilegiada pues controla tanto la salida de la Manga de Villaluenga como el acceso por el valle de Ubrique hacia Algeciras (muy próxima al emplazamiento de la ciudad ibero-romana de Ocurris), sería ocupada posteriormente por los iberos que la utilizarían con fines defensivos y, más tarde, por la colonización romana, pasó a ser de vital importancia para la red viaria imperial. Por ello, es muy posible que fuera, más que una «villa», un emplazamiento militar o, más bien, un pequeño puesto de control de la calzada y vigilancia estratégica. Este funcionaría desde principios del Imperio hasta época de Claudio II (del que se han recogido tres monedas). La cerámica hallada también está en consonancia con estas posibles fechas y no pasaría de finales del siglo III d. C.

El recorrido de la calzada que atraviesa la Manga de Villaluenga pasa justamente por el Peñón Gordo, donde aún es utilizable un tramo de calzada de más de un kilómetro. Asimismo, en la cerca de piedra del Peñón y procedente de los trabajos de extracción de piedras, hallamos un fragmento de fuste de lo que podría ser un miliario. Todo ello atestigua la importancia estratégica y de control de la red viaria que ostentaba el yacimiento.

Sin embargo, debido a la altura sobre la que asienta el Peñón, no ha habido grandes procesos que hayan aportado la suficiente sedimentación que permitiera una potencia arqueológica clara; más bien, el yacimiento parece haber sufrido un fuerte proceso erosivo y destructivo que ha impedido asimismo una mejor conservación de las estructuras romanas y, posiblemente, del hábitat calcolítico. Además, hay que tener presente la intensa remoción de tierras a la que fue sometida (hecho que se aprecia con toda claridad en la cuadrícula C-5, donde la zanja presenta una fuerte intrusión de tierra vegetal). Todo ello explica que el yacimiento, que podía haber tenido una interesante secuencia estratigráfica, se halle casi totalmente arrasado y sus materiales, en gran medida, se hallen revueltos.

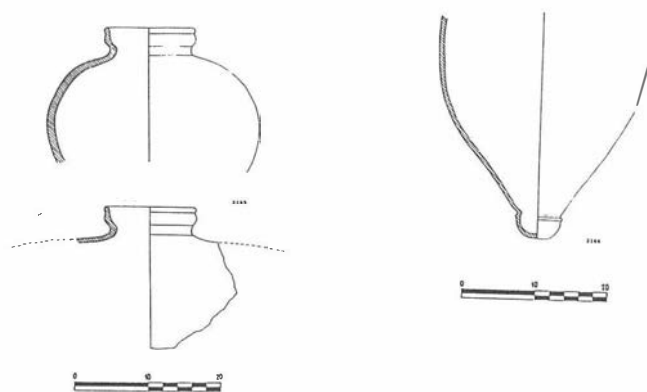


FIG. 4. Peñón Gordo. Material aparecido en superficie.

Notas

- ¹ M. Pellicer, 1982: *Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir. Evolución y cronología según el cerro Macareno (Sevilla)*. «Madrider beiträge Band» 8, Phöenizer in Western, p. 387.
- ² C. Florido Navarro, 1984: *Anforas prerromanas Subibéricas*. «Habis» 15, Sevilla.
- ³ D. Fletcher Valls, 1957: *Toneles cerámicos ibéricos*. «Archivo de Prehistoria Valenciana» VIII, Valencia.
- ⁴ F. Hernández, 1979: *Tonel ibérico procedente del castro de Villas Viejas (Cáceres)*. «Trabajos de Prehistoria» 36, Madrid, p. 459.
- ⁵ L. A. López Palomo, 1980: *La cultura ibérica en el Valle Medio del Genil*. Córdoba, p. 136.
- ⁶ J. L. Escacena Carrasco, 1985: *El Monte Berruoco de Medina-Sidonia (Cádiz): un modelo de transición del Calcolítico al Bronce en Andalucía Occidental*. «Gades» 13, Cádiz, pp.69-97.
- ⁷ D. Ruiz Mata, 1975: *Cerámica del bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)*. «M. M.» 16, Madrid.
- ⁸ L. J. Guerrero Misa, 1986: *Carta Arqueológica del Término de Benaocaz*. Memoria de Licenciatura inédita. Sevilla, pp. 126-129.
- ⁹ J. C. Martín de la Cruz, 1985: *Papa Uvas I (Aljaraque, Huelva)*. «Excavaciones arqueológicas en España», 136, Madrid.
- ¹⁰ Comunicación oral de Angel Muñoz a quien agradecemos su amable información.
- ¹¹ Tesis doctoral de Víctor Hurtado, a quien debemos la comunicación.
- ¹⁰ L. J. Guerrero Misa: *Carta arqueológica...*, *op. cit.*, p. 277.
- ¹³ L. J. Guerrero Misa: *Ibid.*, p. 177-178.